

# Hilos de seda para sostener la infancia. La poética de María Cristina Ramos

María José Troglia (UNCo / UNRN / Jitanjáfora)

“Y allí labra su largo  
hilo de seda  
para tejer más sueños  
cuando no quedan”

M. C. Ramos, La escalera

## Con los sutiles hilos del lenguaje

El presente trabajo aborda algunos rasgos de la obra poética y narrativa de María Cristina Ramos, tratando de indagar en aquellos elementos recurrentes que apuntan a la configuración de un sentido social de la literatura, a la posibilidad de construir redes de significados que permitan cobijar la infancia, comprender la vulnerabilidad de los niños para poder sostener la asimetría de la relación con ellos y ofrecerles estrategias para poder decir y decirse, en palabras de Zelmanovich.

La obra de Ramos pone en escena esta asimetría y crea un universo de lo pequeño, de lo mínimo, de lo leve, que al mismo tiempo es fuertemente sostenedor y que alberga la capacidad de transformar el mundo o de inventar nuevos sueños, cuando ya no quedan.

En sus textos se juega fuertemente el compromiso con el mundo, que aunque se presenta enorme y ajeno, se deja leer y permite, como dice la misma Ramos (2006), “concebir como posible una transformación, enfrentarnos con el indicio de un develamiento”. Ese gesto busca recuperar un modo de leer que es propio de la infancia, instalado en la frágil línea que separa lo conocido de lo nuevo, lo mínimo de lo desmesurado, el silencio de la palabra, la vida de la muerte.

Este trabajo busca, entonces, explorar los pliegues de una obra que habla de redes y que las teje con los sutiles hilos del lenguaje.

### **“Lo que está ovillado en las pequeñas cosas del mundo”**

Un recorrido por la obra poética de Ramos nos conduce en forma recurrente hacia significantes que construyen un universo ínfimo, tenue o incluso invisible pero que posibilita el hallazgo de muchas sensaciones: en los bosques de la autora no hay grandes árboles, o si los hay se reconocen por sus ramitas, sus briznas, sus pétalos, sus hojas, sus semillas, sus pequeñas flores:

Todos los bichos del vecindario se asoman, desde atrás de  
una cortina de pétalos, desde el tobogán de una hoja, desde  
abajo de una semilla. (Belisario y el violín)

Le pondré una gota  
de flor de manzana,  
que el aroma alivia  
y el pétalo sana (Sana que sana)

Estos elementos remiten a la posibilidad de descubrir el corazón mismo de un secreto, el secreto de la naturaleza, que no se declara a gritos sino que se insinúa a través de sombras, transparencias, silencios y reflejos. El tamaño de lo que se halla en el centro de ese mundo es como el corazón de un grillo. De hecho así se llama uno de los libros: Corazón de grillo, en homenaje a Conrado Nalé Roxlo, quien también supo bastante sobre la poesía y los niños. Un secreto de ese tamaño es más fácil de aprehender para un niño que se empieza a posicionar en lo inconmensurable del universo que habita. Los secretos de Ramos se pueden compartir y los chicos están invitados, junto con los animales, a participar de ese baile donde pueden bailar solamente los que mostraron sus tesoros y se dejaron ver:

Lo más lindo de un secreto es compartirlo. (El baile)

Tal vez fuera de hilo blanco  
el secreto que soñó,  
con un vaivén de miradas,  
con un secreto entre dos. (La escalera)

Con estos elementos, además, se configura un mundo que es el sustrato para construir una especie de nido, un nido de semillas, capullos, copos de plumas, palitos, hojas, pétalos. Una cuna cubierta por una tenue y transparente sabanita: la sábana protectora de las palabras, que no pesa nada:

Montoncito de pelusas  
que con ramas se han tejido;  
lugar tibio con pichones...  
Pero mejor, no lo digo. (La luna lleva un silencio)

Yolanda Reyes (1999) nos habla precisamente de “dar nido” o sembrar sentido para los niños. El nido es la base acolchada, mullida, que todos podemos construir para que los niños lo habiten con nosotros, pero no es compacto, está lleno de grietas, de fisuras por donde se filtran la luz y los sonidos, no tiene techo, es tan grande como queramos o podamos o se necesite, está protegido pero lo suficientemente alto como para que lo podamos dejar solo por un rato, es un lugar para compartir con los otros. Es un piso donde pararse o impulsarse. Después de todo, la literatura tiene mucho que ver con el vuelo. El vuelo aparece también en los textos de Ramos: vuelos reales, vuelos simbólicos, vuelos imposibles de los que no pueden volar, como el elefante:

Sus orejas se mecen,  
se columpian, se estiran,  
y juegan a ser alas

cuando nadie las mira. (Un sol para tu sombrero)

pero a veces pueden:

Estaba el sapo mintiendo:

-Este día, volaré.

Entonces, salió volando. (Maíces de silencio)

Voló y voló desde entonces. Voló cada día, para volver después a su mundo de lagartijas comunes y silvestres. Ese mundo donde sus hermanas insistían cada tanto:

-¿Las lagartijas? Las lagartijas no vuelan. (Las lagartijas no vuelan)

Construir nidos, atreverse a habitarlos con los niños, pero dejar siempre algún hueco en el entramado de los materiales que lo tejen, para que se filtren la duda y el desconcierto, para que se instalen más preguntas y puedan aparecer el arte y el juego.

Comenta Elena Stapich (2008):

La infancia es algo que no puede ser abarcado pero sí puede y debe ser recibido, bienvenido, anidado. Si debemos abrir un lugar que reciba a la infancia, no se me ocurre un sitio más acogedor que un nido formado por palabras, por poemas, por relatos, por imágenes, por música. Tal vez el arte sea el lenguaje con el que podamos construir ese nido y sea la red que contenga a los niños mejor que cualquier otra, en la medida en que no los aprisiona: les da la posibilidad de desplegarse.

Y algo más: se puede construir un nido con cualquier cosa, con lo que se tenga a mano, mientras esté animado por la idea de que en las pequeñas cosas del mundo se ovilla el secreto, como dice la misma

Ramos. Si no, pregunten a las palomas de San Pedro, que “tejen clavos, tejen hierro” -como cuenta Laura Devetach- para hacer sus nidos, mientras se construía la catedral de Mar del Plata.

### **“¿Para qué teje unas alas si camina con los pies?”**

En relación con el nido se encuentra también la idea de la red, del tejido. Los hilos de seda, los hilos vegetales, finos pero sumamente resistentes, sostienen la poética de Ramos. Para tejer la trama que pueda sostener la escena del mundo, dice Perla Zelmanovich (2003), es preciso estar movido por el deseo, que implica algo por conquistar. Allí es donde se juega el por venir, y allí se sostiene esta poética de lo posible, o de la esperanza, que se inscribe en los textos de Ramos.

Esto nos lleva a pensar que lo que se juega hoy entre un educador y un alumno, para que se logre una transmisión, es el ofrecimiento de esas referencias, de esos significados que le permitan construir su diferencia, que es su propia palabra. Y en ello va la asimetría, la protección y el reconocimiento de la vulnerabilidad del niño. De allí la necesidad de pensar y operar sobre las dificultades que tenemos hoy los adultos para sostener esa asimetría frente a los chicos que constituye, en definitiva, el soporte de esa trama de significados que ampara y que protege.

Ahora bien, sostener en términos propios la escena del mundo requiere de un deseo propio que a su vez la sostenga. Este deseo también constituye algo por conquistar, para lo cual los ensayos -que implican transitar por los deseos diversos de otros, adultos y pares- son una condición necesaria. Vislumbrar la posibilidad de un deseo es abrir una dimensión en la que algo por venir es posible (Zelmanovich, 2003)

Si Ramos no pensara que algo por venir es posible y que lo social se

juega allí, en el tejido suave pero resistente que se trama con otros, no conoceríamos la historia de un elefante que planea viajar por el río en un barco hecho de hojas. Pero un elefante es enorme:

“Si él fuera así de chiquito dormiría entre las sábanas verdes de las hormigas, y podría columpiarse en las ramas de los tamarindos” (Eleazar y el río)

Las hormigas, juntas, tejen para Eleazar con hilos de seda de las arañas un barco hecho de ramitas de mimbre para que finalmente pueda navegar y sentirse casi pequeño, liviano. Si el elefante es suficientemente inocente y niño y si las hojas están bien unidas, entonces el viaje es posible.

La abuela hormiga teje para su nieta con hilo vegetal un vestido de bailar (Corazón de grillo), gusanita teje alas, nadie sabe para qué, el tejido que ha tejido como dos pétalos es (La escalera), la abuela cose y no sabe que el hilo puede alcanzar para que la niña encuentre los ojitos de soñar (La escalera). Y allí labra la rana su hilo de seda, para tejer más sueños, cuando no quedan (La escalera)

Los hilos tejidos con cuidado, para sostener la infancia, para alojar a uno o a muchos, con la certeza o el deseo de que resista, a pesar de la duda de Candela, de seis años, que afirma mientras canta “Un elefante se balanceaba...” y llega al cuarto: hasta tres me parece que aguanta la tela de araña, pero más, es un poco exagerado...

### **“El mundo de los pobres no tiene lectores fáciles”**

Elijo comenzar este apartado con estas palabras de Lidia Blanco (2000) del artículo “María Cristina Ramos. Una escritura a favor de la infancia”, en relación con la obra narrativa de nuestra autora: “el mundo de los pobres no tiene lectores fáciles”. No es fácil ni complaciente la lectura de *Azul la cordillera* o de *Mientras duermen las piedras*. Ambas son novelas donde se juega la falta, la necesidad, pero ambas son también novelas de la vida, donde Ramos elige no esquivar el do-

lor, la soledad o la injusticia. En estos textos también se trama la esperanza. En Azul la cordillera la novela se construye a partir de las voces de diversos personajes que interactúan en una escuela albergue cordillerana. Los niños que pasan la semana lejos de sus casas son alojados por las palabras o los silencios cargados de afectividad de otros grandes. Los personajes de Azul hablan, de sus vidas, de sus miedos, de sus deseos, de sus creencias, le ponen palabras a la experiencia de vivir. Según la misma Ramos, cuando se refiere a la lectura de poesía, esto lleva al lector desde la inmovilidad del dolor a la posibilidad de pronunciarlo y enunciarlo, conjurar su amenaza circunscribiéndola en el decir, poder poner la pena en palabras: “Dios ha de querer” que las cosas cambien. Azul la cordillera es una novela sumamente conmovedora, pero no se compadece, ni añora lo que falta, simplemente reparte lo que hay:

Yo digo que este hermano no se me va a morir, ni ahora ni nunca. Y le dije a la mami que quiero que le pongamos dos nombres. Uno largo para cuando sea grande y otro cortito para ahora. Para que no le anden sobrando le tras cuando lo llamemos.

Yo ya le hice un lugar en mi pieza, pero no han puesto todavía la cuna, porque trae mala suerte. Le dije al papá que mientras le haga un nido, porque se me hace que va a ser tan chiquito.

Un procedimiento similar se despliega en Mientras duermen las piedras, donde se cuenta la historia de una familia y una comunidad que viven en condiciones precarias. La falta de electricidad y, muchas veces, la falta de algo que comer, son aquí el motor para generar un proyecto. Nuevamente Ramos se aparta de la mirada conmisericordiosa para plantear una alternativa, que se fundamenta en el tejido de redes sociales. La novela, narrada desde el punto de vista de una niña, propone que se puede vislumbrar un cambio que tiene que ver con la cooperación, con la lucha por los derechos sociales, con el fortaleci-

miento de los lazos afectivos, con la solidaridad y, por qué no, con la felicidad. Según Blanco, esta apuesta de la autora se fundamenta en un marco ético donde la solidaridad y la afectividad se constituyen en puertas de salida hacia un mundo donde la comunicación auténtica y la felicidad son posibles. Apuesta que, en contextos poco estimulantes, resulta mayormente significativa.

Lo interesante de la novela es que incursiona en temas sociales de complejidad sin recurrir a los golpes bajos ni a la intención moralizante que busca enseñar “los valores” a través de la literatura, simplemente plantea el derecho de todos a vivir mejor, a ser felices:

Ya de regreso jugamos un rato en el río y, al volver a la casa, vimos, por fin, algo como una pelusa verde en uno de los surcos. A pesar del cansancio, a pesar de nuestros olvidos, a pesar de los pisotones de mi hermano más chico, estaba brotando el verde alegre del perejil.

Ambas novelas son retazos de lo real, que permiten, como dice Ramos, vislumbrar un brillo allí donde algo se ha quebrado, para recuperar lo que se pierde.

### **“Con agua serena me quito las penas”**

Si hubiera que describir con pocas palabras la poética de Ramos diría que es una poética “quitapenas”, una poesía (aun la narrativa) de la alegría, que se puede descubrir hurgando en los pliegues del mundo, en las pequeñas cosas cotidianas que sintetizan la experiencia del vivir. Una poética de lo pequeño, de lo leve, de lo imperceptible. La obra de Ramos alberga un secreto que está disponible para todos, pero sobre todo para los chicos que no temen hundir las manos en la tierra, en el río, subirse a lo alto de los árboles o asomarse en los huecos de los troncos, tocar los bichos, o coleccionar pétalos y semillas, palitos, plumas y restos de espuma. La poética de Ramos usa el diminutivo pero no porque minimice a sus lectores, sino porque sabe que allí, en



el señalamiento de la asimetría, se juega la diferencia, que es la posibilidad para los chicos de pronunciar la palabra.

Y para terminar, unas palabras de la autora que condensan estas ideas:

Y esta sería entonces una razón individual: frecuentar la poesía, sus juegos rítmicos, su síntesis metafórica, su mirada del mundo, la música de sus esencias, con la finalidad balsámica del ensalmo, de la palabra que cura, que nos recupera de las perezas cotidianas en un instante luminoso de juego y creación, de libertad sonora y conceptual, para quienes el ancla de lo pesoso y devolvernos la alegría, la ligereza de los primeros vuelos, el asombro, el suspiro necesario para seguir. (Ramos, 2006 )

#### *Bibliografía:*

- Blanco, Lidia. (2000) "María Cristina Ramos. Una escritura a favor de la infancia" en *Rev. La Mancha. Papeles de literatura infantil y juvenil*. N° 13. Buenos Aires.
- Ramos, María Cristina (2006) "Razones para la sinrazón de la poesía. La función social de la lectura". Conferencia en las VI Jornadas Literatura y Escuela organizadas por Jitanjáfora. Mar del Plata. Disponible en [www.jitanjafora.org.ar](http://www.jitanjafora.org.ar). Fecha de consulta: 31/08/2011
- Reyes, Yolanda (1999) "Nidos para la lectura: el papel de los padres en la formación de lectores" Conferencia dictada en el seminario internacional Animación a la lectura y literatura infantil y juvenil, 18 y 19 de febrero de 1999 en el marco de la Jornada Anzuelos para pescar lectores. Colombia.
- Stapich, Elena (2008) Editorial de Palabras de Jitanjáfora. Boletín de Jitanjáfora. Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura. Año 7, n° 8, septiembre.
- Zelmanovich, Perla (2003) "Contra el desamparo" en *Enseñar hoy : una introducción a la educación en tiempos de crisis*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica.

#### *Obras de la autora citadas*

- Belisario y el violín*. (2006) Buenos Aires: Alfaguara.
- Sana que sana* (2008) México: Océano.
- Corazón de grillo* (2006) Neuquén: Ruedamares.
- El baile* (2011) Buenos Aires: Edelvives.

*La escalera* (2009) Buenos Aires: Edelvives.  
*La luna lleva un silencio* (2010) Buenos Aires: Aique.  
*Un sol para tu sombrero* (1999) Buenos Aires: Sudamericana.  
*Maíces de silencio* (2005) Neuquén: Ruedamares.  
*Las lagartijas no vuelan* (2001) Buenos Aires: Sudamericana.  
*Eleazar y el río* (2004) Buenos Aires: edebé.  
*Azul la cordillera* (2006) Buenos Aires: Norma.  
*Mientras duermen las piedras* (2009) Buenos Aires: Edelvives.